

El reto de las pesquerías en manglares

Los manglares son ecosistemas de los litorales tropicales, cercanos a las desembocaduras de agua dulce. Tienen una gran importancia ecológica, entre otras cuestiones, por su biodiversidad. Hospedan numerosas especies animales (aves, peces, crustáceos, moluscos) y vegetales (plantas herbáceas y leñosas asociadas con los árboles de mangle, y que como éstos, pueden resistir la salinidad).

La pesquería artesanal es una de las actividades económicas más importantes de los manglares. Se trata de un método tradicional practicado por familias de pescadores agrupadas en pequeñas cooperativas, y en el que se usa poca tecnología, es decir, lanchas sencillas y redes de capacidad reducida.

Actualmente hay una crisis en las pesquerías de gran parte de los manglares de México y también en el ámbito internacional, a consecuencia de la sobreexplotación de las áreas de pesca por una creciente demanda del mercado; a la par, el número de pescadores se ha incrementado en los últimos años, ejerciendo una presión creciente sobre los recursos acuáticos. La problemática es todavía más compleja, pues tiene que ver con el desgaste de los ecosistemas a causa de otras actividades humanas ajenas a las pesquerías. ¿Cómo se puede explicar esta situación y cuáles son sus consecuencias?

Deforestación y actividad agropecuaria

La deforestación ha provocado serios problemas en los manglares. La extracción excesiva de madera acelera el proceso de erosión costera, provocando una pérdida de los sedimentos y nutrientes que normalmente aportan los bosques de mangle y que son útiles a numerosos seres. Además, se favorece la insolación directa, lo que produce una evaporación excesiva que aumenta la temperatura del suelo y la salinidad del agua; el cambio perturba a los manglares, al ser altamente especializados. Esto significa que

la flora y la fauna están adaptadas a un medio muy específico y cualquier modificación en los factores ambientales (humedad, salinidad, contenido de materia orgánica) puede ser fatal.

La deforestación que existe en la cuenca alta y media a lo largo de los sistemas montañosos del Pacífico sur de México es grave ante la ausencia de actividades de reforestación. Los ríos y otras corrientes de agua acarrearán sedimentos hasta la planicie costera y se va rellenando el mangle, lo cual se traduce en una reducción de áreas de pesca. Además, la vegetación crece en condiciones anaeróbicas: las raíces se desarrollan debajo del agua y no tienen acceso al oxígeno; entonces actúan los "neumatóforos", pequeñas raíces que salen del suelo para ventilar las raíces principales. Cuando este sistema de neumatóforos es soterrado por los sedimentos, el intercambio gaseoso no se produce y los manglares tienden a morir.

Por otra parte, la frontera agropecuaria se extiende cada vez más dentro de las planicies de inundación, destruyendo los bosques de mangle y la vegetación acuática. Los cada vez más usados productos químicos, como insecticidas y pesticidas, se introducen en el agua y envenenan organismos. Esta contaminación modifica la temperatura y las condiciones físico-químicas que favorecen el desarrollo de bacterias y algas tóxicas, situación que puede ser nociva para varios seres (como camarones o peces) y los hace inadecuados para el consumo humano.

La expansión de las zonas agrícolas y ganaderas plantea un problema adicional sobre la gestión del agua dulce que alimenta a las lagunas y áreas de manglares. Los agricultores extraen y gastan cantidades enormes de agua para los cultivos y esto provoca la disminución del caudal que llega a las lagunas, especialmente en la época seca, provocando la elevación de la salinidad y temperatura, en detrimento de la biota acuática.

Artes de pesca prohibidas

Adicionalmente, la regeneración de algunas poblaciones, como peces y camarones, está amenazada, debido a que los pescadores los extraen antes de la época de desove o durante la época de veda. A veces, las artes de pesca utilizadas no resultan las más convenientes por no ser muy selectivas.

En estudios realizados en la Reserva de la Biósfera La Encrucijada, Chiapas, se encontró que muchos socios de cooperativas de la zona utilizan artes de pesca prohibidas. Las más extendidas son el trasmallo o redes con una luz de malla reducida, que no permite escapar a los peces y crustáceos de tallas menores. Igualmente nocivas son las redes y trasmallos de grandes dimensiones, o atarrayas, con las cuales se cubre completamente la desembocadura de los ríos al mar y las bocabarras; así se reduce el número de organismos adultos y juveniles de peces y moluscos que continuamente entran y salen de los sistemas lagunares hacia el mar.

A pesar de que existen normativas sobre el uso de artes de pesca (tanto a escala gubernamental como en las propias pesquerías), su uso frecuente y extensivo es poco controlado. En los últimos años se ha observado una drástica disminución de las poblaciones de peces, crustáceos y moluscos, incrementada por la demanda de consumo y la corrupción que impera en las agencias gubernamentales encargadas de vigilar y normar la pesquería ribereña. A esto se suman situaciones de pobreza y falta de empleo.

Por otra parte, existe un gran problema en la gestión de los recursos acuáticos debido a la falta de delimitación precisa de las áreas de pesca entre las diferentes cooperativas, o entre ellas y los pescadores libres. Esto genera conflictos exacerbados por la crisis. Las cooperativas deberían estar unificadas para tener un impacto económico más importante y reducir las tensiones en lo que se refiere a las zonas de pesca.

Generalmente los compradores de los productos pesqueros son comerciantes que se desplazan hasta las cooperativas y fijan los precios por debajo de lo establecido en el mercado, o incluso llegan a “arreglos” con los directivos de las cooperativas, mientras que los pescadores tienen poca capacidad de negociar.

La clave: organización


Otro problema observado en el área de estudio, pero que se reproduce en otros sitios, es la carencia de infraestructura para la conservación y la distribución de los productos pesqueros. Los productos se conservan en hieleras rústicas que los mantienen fríos o congelados por periodos breves; el camarón, por ejemplo, se mantiene unas seis horas y después los pescadores lo tienen que poner en salmuera o cocerlo. Así, disminuye la calidad de los productos, pero también su precio.

La venta de los productos pesqueros generalmente se realiza en el mismo lugar de acopio. Debido a la carencia de mercados cercanos a las zonas de pesca, y aunado a que las cooperativas no poseen vehículos refrigerados para llevar los productos directamente a los mercados locales o foráneos, generalmente los compradores son comerciantes que se desplazan hasta las cooperativas y fijan los precios por debajo de lo establecido en el mercado, o incluso llegan a “arreglos” con los directivos de las cooperativas, mientras que los pescadores tienen poca capacidad de negociar.

La falta de homogenización de precios entre las cooperativas y las variaciones de los mismos a lo largo del año son factores de inestabilidad del mercado,

añadiendo una falta de integración del productor en los procesos de comercialización. Los pescadores no realizan actividades económicas adicionales para satisfacer las necesidades de sus familiares, y su situación es crítica.

No existen suficientes fondos financieros para garantizar el mantenimiento y la renovación de los materiales que se necesitan, frenando el desarrollo y el uso de artes de pesca selectivas que sean ambientalmente seguras y económicamente eficientes. La mayoría de las cooperativas recurren a apoyos financieros de las agencias de gobierno federales y estatales; sin embargo, los apoyos suelen llegar con grandes rezagos y, por la corrupción, normalmente no benefician a los pescadores.

Por todo esto, es necesario que las cooperativas estén más concientizadas, organizadas y unidas, al tiempo que debe profesionalizarse el sistema administrativo para promover la venta al exterior o buscar un mercado común. 

Aliénor de Rouffignac (aliderouffignac@gmail.com) es estudiante en el ISTOM, una escuela francesa de agroturismo internacional. Realizó prácticas en el laboratorio de ecología de manglares de ECOSUR (asesor: Cristian Tovilla Hernández).